



AMÉRICA LATINA Y LA ALTERNATIVA CHINA: ¿CAMINO HACIA EL DESARROLLO O NUEVA DEPENDENCIA?

Baltazar Salomón

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Economía, Comercio e Inversión



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

Marisela Connelly

Profesora e investigadora del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México

Walter Sánchez

Profesor y exDirector del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile

Carlos Aquino

Coordinador del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Editora

Pamela Aróstica Fernández

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es la primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, su objetivo es contribuir con análisis multidimensionales por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Educación y Cooperación, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase la página web de REDCAEM: <https://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener de forma gratuita en: <https://chinayamericalatina.com/wps/>

Salomón, Baltazar (2026). América Latina y la alternativa china: ¿Camino hacia el desarrollo o nueva dependencia?. REDCAEM *Working Paper Series (WPS)*. Revista N°49, Enero. Eje de Economía, Comercio e Inversión. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Publicación de REDCAEM

Copyright © Red China y América Latina, Enero 2026

Todos los derechos reservados



Índice

I.	Introducción.....	5
II.	La importancia del estructuralismo latinoamericano.....	6
	2.1. Dicotomía centro-periferia y posiciones sobre la autonomía.....	6
	2.2. Importancia del capital y la innovación tecnológica para optimizar la productividad.....	8
	2.3. Ciclos económicos y el deterioro de los términos de intercambio.....	9
	2.4. Dependencia periférica y repercusiones de las crisis en el centro....	10
III.	Globalización con características chinas: La Iniciativa de la Franja y la Ruta.....	11
	3.1. Soft power chino: Coexistencia pacífica y retórica win-win.....	11
IV.	Principales debates.....	12
	4.1. Dimensión económica y comercial.....	13
	4.2. Dimensión de inversión y préstamos.....	15
	4.3. Dimensión política.....	17
	4.4. Dimensión cultural.....	19
V.	Conclusiones.....	21
VI.	Bibliografía.....	24

América Latina y la alternativa china: ¿Camino hacia el desarrollo o nueva dependencia?

Baltazar Salomón

Resumen

El primer contacto documentado entre China y América Latina es de naturaleza comercial y se remonta a 1560. Este vínculo se mantuvo durante más de 250 años antes de desaparecer casi por completo. El inicio del siglo XXI y el surgimiento de China como potencia global dieron lugar a una notable reactivación de esos primeros lazos. Sin embargo, el alcance de este nuevo acercamiento es bastante diferente al de aquellos antecedentes iniciales. Este estudio parte de las perspectivas teóricas del estructuralismo latinoamericano y tiene como objetivo investigar las características más relevantes del acercamiento entre China y América Latina y el Caribe (ALC) durante las dos primeras décadas del siglo XXI en términos de desarrollo y autonomía. Los principales hallazgos indican que, si se consideran indicadores económicos, políticos y culturales, China ha contribuido de manera significativa al crecimiento productivo de la mayoría de los países de ALC a través del comercio y la inversión, generando una profunda reactivación de sus economías tras la crisis neoliberal de la década de 1990, y ha incrementado su legitimación y reconocimiento cultural en una parte sustancial del continente. Sin embargo, desde un punto de vista estructural, la falta de diversificación estratégica de estos flujos económicos ha contribuido al estancamiento del desarrollo industrial, ha fomentado la reprimarización productiva y ha incrementado la vulnerabilidad regional frente a los ciclos económicos recesivos de China.

Palabras clave

China, América Latina, desarrollo, dependencia, estructuralismo.

Autor

Baltazar Salomón es M.A. en Standards of Decision-Making Across Cultures, Elite Master Program de la Friedrich-Alexander Universität, Erlangen-Nürnberg, Alemania. Abogado por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Alumni del Elitenetzwerk Bayern, Alemania. Entre 2019 y 2023 se desempeñó como director de la línea de investigación “De la Milenaria Ruta de la Seda a la Iniciativa de la Franja y la Ruta”, CIJS-CONICET, Argentina, y como investigador en los programas de Política Internacional de SECyT, Argentina y Estudios Comparados en Culturas Orientales, China y Latinoamérica del CIJS Córdoba. Es integrante de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Nota: Este trabajo fue redactado originalmente en inglés por el autor y posteriormente traducido al español por la editora del *Working Paper Series*, Pamela Aróstica, PhD.

I. Introducción

Este trabajo se basa en mi tesis de maestría para el programa *Standards of Decision Making Across Cultures* de la Universidad Friedrich-Alexander en Alemania. Desde el punto de vista metodológico, parte de las perspectivas teóricas del estructuralismo latinoamericano y tiene como objetivo investigar las características más destacadas del acercamiento entre China y América Latina y el Caribe (ALC) durante las dos primeras décadas del siglo XXI en términos de desarrollo y dependencia.

Los primeros registros de vínculos comerciales entre China y América Latina y el Caribe (ALC) pueden rastrearse hasta el año 1560 y corresponden a una de las rutas de la antigua Ruta Marítima de la Seda en el océano Pacífico (Lee & Guo, 2017; Roy, 2022). Esta conexión, que se extendió hasta 1815, vinculó la región costera de China con el Virreinato de Nueva España (actual Acapulco, México) a través de Filipinas. En aquellos años lejanos, los comerciantes chinos llevaban porcelana, algodón, seda, joyas, pólvora y animales domésticos a las colonias españolas en América, y luego regresaban a su tierra de origen cargados de bienes manufacturados y productos alimenticios. Sin embargo, esta relación comercial fue desplazada a comienzos del siglo XIX por la creciente presencia de manufacturas provenientes de la Revolución Industrial inglesa. Tras ello, China y América Latina no volvieron a tener un contacto estrecho hasta después de la revolución de Mao en 1949, cuando se produjeron algunos intercambios comerciales intermitentes durante las décadas de 1950, 1960 y finales de la de 1970.

En la actualidad, las relaciones entre ambos socios se han consolidado en gran medida (Turner, 2019: 189), incrementando y diversificando los vínculos preexistentes. Se ha argumentado que gran parte de este proceso es consecuencia del plan chino de aumentar su presencia e importancia en el escenario global mediante la expansión de su capital en el exterior. En este sentido, “(...) durante los últimos veinte años China ha incrementado significativamente su presencia e influencia en ALC a través de múltiples canales” (Serbín, 2022: 4). Según la literatura, esta decisión tuvo su origen en la política de *Go Out* y en el ingreso de China a la OMC, hasta desembocar finalmente en lo que hoy constituye su proyecto más importante: la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) (Girado, 2021; Ramón-Berjano, 2019; Rovetta, 2019).

Dado que este compromiso ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, analizar la naturaleza de esta nueva etapa de la relación desempeña un papel central para determinar en qué medida la penetración china en el subcontinente latinoamericano ha favorecido su desarrollo general y si ello ha tenido un impacto sobre los indicadores de autonomía y dependencia en los procesos de toma de decisiones de la región, especialmente aquellos vinculados a las estrategias económicas, comerciales e industriales.

II. La importancia del estructuralismo latinoamericano

Según el trabajo de Pereira Castañares (2013), la producción teórica de los referentes estructuralistas puede agruparse en tres grandes conjuntos:

- La Teoría de la Dependencia de Raúl Prebisch, que se toma como base para este estudio y fue seguida por autores como Cardoso, Dos Santos, Faletto, Furtado y Valenzuela.
- El Análisis Centro-Periferia como una variante de la Teoría de la Dependencia, que posee raíces principalmente marxistas y trascendió los horizontes latinoamericanos con los desarrollos de Gunder Frank y Samir Amin, quienes aplicaron su campo regional de estudio al escenario global del subdesarrollo en general y de África en particular.
- Los Análisis del Sistema-Mundo, basados en la obra de Wallerstein sobre la estructura actual de la economía internacional, que considera el estudio temporal de largo plazo del sistema capitalista a escala global.

Este trabajo se centra en analizar los efectos del acercamiento entre China y ALC durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Por ello, resulta pertinente recurrir a los desarrollos teóricos comprendidos dentro de la corriente estructuralista latinoamericana para lograr una comprensión integral del fenómeno. Esta corriente no constituye una teoría en sí misma, sino una combinación de enfoques descriptivos, interpretativos, analíticos y prospectivos, que ha dado lugar a una comunidad científica integrada por economistas, sociólogos e internacionalistas, y que tiene sus orígenes en las primeras formulaciones teóricas de Raúl Prebisch y sus seguidores, tanto dentro como fuera de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Bernal-Meza, 2020). Asimismo, proporciona un corpus teórico endógeno con un énfasis analítico en la historia y las necesidades de la región, lo que le otorga no solo cercanía conceptual con el fenómeno observado, sino también legitimación teórica y armonización conceptual.

Dado que, en términos de teoría del desarrollo, China es considerada una potencia central, el análisis estructural propuesto requiere una comprensión más profunda de la naturaleza de sus vínculos para determinar si la posición asignada a ALC se ha mantenido dentro del rol de países periféricos o si, por el contrario, ofrece elementos para generar una transición hacia el centro productivo global.

2.1. Dicotomía centro-periferia y posiciones sobre la autonomía

De acuerdo con la Teoría del Desarrollo, existen dos categorías de países: desarrollados y en desarrollo. ALC, como parte del segundo grupo, sufre de manera sistemática el deterioro de los términos de intercambio, además de otros problemas

estructurales que perpetúan sus desventajas, tales como el atraso tecnológico, la escasez de capital, la distribución desigual de las ganancias de productividad y la implementación de una inserción internacional dependiente de las potencias desarrolladas (Lorenzini, 2014; Prebisch, 1986, 2012).

Desde un enfoque muy similar, la Teoría de la Dependencia señala la existencia de una dicotomía conceptual definida por la presencia de Estados Centrales y Estados Periféricos. La Teoría Centro-Periferia implica la existencia de un único sistema organizado de manera hegemónica. En este sentido, se ha señalado que, aunque el término “hegemonía” no aparecía en los primeros usos de la terminología centro-periferia, el propio Prebisch, años más tarde, emplearía específicamente dicho concepto para caracterizar las relaciones entre ambos elementos de la economía mundial (Love, 1980: 55). En esta estructura hegemónica, los Estados periféricos necesitan de sus vínculos con las grandes potencias para mejorar su inserción internacional y buscan ampliar los márgenes de autonomía en el ejercicio de la política exterior, en favor de la consolidación de los Estados nacionales y del desarrollo (Zapata & Martínez-Hernández, 2020: 67–68). Autores como Helio Jaguaribe (1979) y Carlos Escudé (2012) profundizaron la relación entre autonomía y desarrollo al destacar la capacidad relativa de los Estados periféricos en los procesos de toma de decisiones que involucran negociaciones o conflictos de intereses con las potencias centrales.

La visión del realismo periférico de Escudé propone una reconfiguración del concepto tradicional de autonomía y sugiere una definición más precisa de la autonomía estatal desde una perspectiva periférica. Así, en lugar de conceptualizar la autonomía periférica como el equivalente al “margen de maniobra” de un Estado o a su “libertad de decisión frente al mundo”, la define como los “costos de confrontación” (Escudé, 2012). Esta reconceptualización forma parte de uno de los postulados del realismo periférico y sostiene que, para comprender el funcionamiento de la autonomía estatal, es necesario diferenciar entre el grado de autonomía de un Estado y el uso que se hace de dicha autonomía. Un Estado periférico siempre estará condicionado en sus procesos de toma de decisiones y en sus estrategias por la relación que decida construir con las potencias centrales, y “(...) *no podría buscar altos grados de autonomía frente a la superpotencia hegemónica de su región sin afectar el bienestar de su ciudadanía*” (Schenoni & Escudé, 2016: 2).

En contraste, Jaguaribe sostiene que, en términos estructurales, la autonomía depende de dos condiciones básicas: la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional. La primera es una categoría relativa, que varía según las circunstancias históricas y, dentro de ciertos límites, según las condiciones socioculturales de cada país. La segunda categoría es más abstracta y compleja de caracterizar, y se refiere esencialmente al grado en que, dada la situación geopolítica y las relaciones internacionales de un país, este dispone de las condiciones necesarias para neutralizar riesgos provenientes de terceros países con capacidad suficiente para ejercer formas efectivas de coerción sobre él. Estas condiciones pueden ser puramente internas, como el desarrollo de una capacidad militar-

económica adecuada, o externas, como el establecimiento de alianzas defensivas apropiadas (Jaguaribe, 1979: 96–97).

Más allá de sus diferencias, ambas posturas destacan el impacto de la división sistémica centro-periferia sobre el concepto de autonomía como un elemento esencial de los procesos de toma de decisiones y de la planificación estratégica de los países periféricos. De hecho, la dicotomía centro-periferia ha permanecido vigente hasta la actualidad, habiendo sido aplicada de manera significativa durante el período de la “crisis neoliberal”. En la actualidad, y bajo la recomendación de la CEPAL, su validez ha sido resaltada al analizar las nuevas relaciones de la región con China. Se ha señalado que “(...) *China ha construido una estructura de relaciones económicas y financieras internacionales a través de la cual, según el modelo ‘centro-periferia’ de Prebisch, China se ha convertido en el centro y América Latina en su periferia*” (Bernal-Meza, 2016: 38).

2.2. Importancia del capital y la innovación tecnológica para optimizar la productividad

El desarrollo no está restringido a los centros, y los países periféricos pueden, a través de la tecnología, mejorar sus procesos productivos y acceder a una mejor posición dentro del sistema global. Un ejemplo claro de esta estrategia es el vertiginoso ascenso de China en los últimos treinta años, que pasó de ser un país que, a pesar de su enorme tamaño demográfico, tenía prácticamente nulo peso en la economía y el comercio mundial, a convertirse en un actor líder a nivel global (Rovetta, 2019: 245). En la actualidad, la tecnología desempeña un papel clave en el acceso al desarrollo. Desde una perspectiva estructuralista latinoamericana, el rol de este factor resulta crucial para generar oportunidades de movilidad ascendente dentro del sistema centro-periferia (Bernal-Meza, 2020: 28). Sin embargo, dado que este proceso no puede producirse de manera inmediata, resulta fundamental generar alianzas comerciales con países más desarrollados que, a su vez, puedan necesitar los productos primarios producidos en la región.

Este razonamiento puede extrapolarse y aplicarse a las relaciones entre ALC y China, dado que las brechas existentes en términos de desarrollo técnico y científico son enormes. No obstante, ambas economías resultan complementarias en términos de intercambio inicial. En este escenario, el primer desafío para los países latinoamericanos consiste en obtener el conocimiento necesario para reforzar las cadenas productivas internas y generar un mayor grado de industrialización. Hasta el momento, sin embargo, ALC ha sido relegada al rol de exportadora de productos primarios (agrícolas, mineros y energéticos) e importadora de bienes intensivos en capital y tecnología (Bernal-Meza, 2020: 28).

De acuerdo con la Teoría del Desarrollo, la adquisición y el desarrollo de tecnologías avanzadas son esenciales para el progreso de un país y, en consecuencia, para el aumento de la calidad de vida de sus habitantes. Esto se debe a que “(...) *desde el punto de vista del desarrollo económico, el aumento máximo del nivel de vida depende de la productividad,*

y la productividad depende en gran medida de las máquinas más eficientes” (Prebisch, 2012: 62–63). Las teorías de Prebisch permitieron establecer que, en el comercio internacional entre países periféricos y países centrales (o industrializados), estos últimos monopolizan la mayor parte de los frutos del progreso técnico, generando una tendencia al deterioro de los términos de intercambio entre bienes primarios y manufacturas (Bernal-Meza, 2018).

2.3. Ciclos económicos y el deterioro de los términos de intercambio

El primer estudio realizado bajo estos parámetros fue llevado a cabo por Raúl Prebisch sobre la base de las relaciones comerciales entre países en desarrollo y desarrollados entre 1880 y 1940, y sus conclusiones fueron presentadas en 1944. En dicho estudio, “(...) se refirió, por primera vez, a ‘centro’ y ‘periferia’. Desarrolló un argumento histórico, con Gran Bretaña como el centro decimonónico del sistema comercial y monetario basado en el patrón oro” (Love, 1980: 52–53). Solo unos años más tarde, en 1948, Raúl Prebisch elaboró su tesis sobre el deterioro de los términos de intercambio, un concepto que pasaría a ocupar un lugar central en su teoría y en lo que posteriormente se denominó el “Manifiesto de la CEPAL”.

Un aporte significativo de esta teoría es la afirmación de que las ganancias derivadas del comercio entre países desarrollados y en desarrollo se distribuyen de manera desigual dentro del sistema capitalista global. Esto implica, entre otros efectos, un desequilibrio en los beneficios del intercambio que se traduce en la no convergencia de la remuneración del trabajo en el centro y en la periferia, exacerbando así las diferencias entre las sociedades de una y otra categoría (Ávila, 2020: 104). El grado de desarrollo o subdesarrollo de un país también se encuentra relacionado con su matriz productiva y con el impacto que la condición jerárquica global puede ejercer sobre ella. En este sentido, “(...) la elaboración de la idea de intercambio desigual entre ambos elementos condujo a la conclusión de que el centro derivaba parte de su riqueza de la periferia” (Love, 1980: 46). En este último punto, Prebisch fue más cauto, ya que, como se ha señalado, también consideraba la capacidad de progreso tecnológico de los países centrales como un factor relevante.

Estas nociones se explican a través de la descripción del comportamiento económico característico de los ciclos globales. El ciclo constituye, para esta teoría, la forma en que la economía crece, involucrando a países de ambas categorías, pero desarrollándose de manera desigual. En los centros, la política inspirada en este objetivo intenta actuar sobre el volumen de las inversiones, a las que se les asigna el rol dinámico en el movimiento ondulatorio. En la periferia, en cambio, ese papel lo desempeñan las exportaciones. Esto no resulta sorprendente, dado que las decisiones exportadoras reflejan las decisiones de ingreso de los centros, las cuales, como es sabido, varían en estrecha interdependencia con dichas inversiones. Ciertamente, no es posible que la periferia influya sobre sus

exportaciones del mismo modo en que los centros pretenden regular sus inversiones (Prebisch, 2012: 52).

La dinámica del intercambio desigual se define como el “(...) *deterioro de los términos de intercambio*” y consiste en una “(...) *desvalorización persistente y creciente de las exportaciones de productos primarios de los países en desarrollo en comparación con la evolución de largo plazo de los precios de las manufacturas importadas desde los países desarrollados*” (Ávila, 2020: 102–103). Estas dos cuestiones limitan en gran medida la posibilidad de que los modelos productivos primarios puedan escalar dentro de un esquema económico global en el que la industrialización pueda desempeñar un rol central en los países de la periferia, no como un fin en sí mismo, sino como un medio a través del cual puedan apropiarse de una parte de los frutos del progreso técnico y elevar progresivamente el nivel de vida de sus pueblos (Prebisch, 2012).

2.4. Dependencia periférica y repercusiones de las crisis en el centro

En su obra *Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico*, Raúl Prebisch sostuvo que las crisis de los centros tienen un impacto muy grave sobre la periferia, acentuando las consecuencias de sus propias crisis, las cuales no son únicamente de carácter económico, sino también social y político (Prebisch, 1986: 203). Esto implica que, debido a la dependencia estructural de los países periféricos respecto de la demanda sostenida de sus productos primarios por parte de los países centrales, un escenario de crisis en estos últimos tendrá efectos directos sobre aquellos. A ello se suma la escasa capacidad de los países periféricos para influir en el devenir de los mercados internacionales, dado que “(...) *los países periféricos no contaban con monopolios sobre los bienes que ofrecían en el mercado mundial (con raras y temporales excepciones), del mismo modo que carecían de fuerzas laborales rurales bien organizadas que resistieran la caída de los salarios durante la fase descendente del ciclo*” (Love, 1980: 59).

Esta relación ha sido destacada en la literatura sobre la relación actual con China, especialmente desde que el desarrollo sostenido del país asiático ingresó en un período de desaceleración como consecuencia de sus nuevas políticas de crecimiento, que han transitado de un modelo basado en la inversión y la manufactura hacia un proyecto centrado en el consumo y los servicios (CEPAL, 2018). Como resultado, dado que la relación vigente ha conducido a una fuerte dependencia de las exportaciones de materias primas en varios países latinoamericanos, la desaceleración del crecimiento chino y sus esfuerzos de reequilibrio han tenido un impacto negativo sobre sus economías frágiles (Girado, 2018: 122–123; Serbín, 2017: 85).

Siguiendo esta lógica, los países de la periferia dentro del sistema capitalista global no solo deben enfrentar una situación de intercambio desigual en un escenario cíclico desfavorable, sino que, además, si los países del centro ingresan en un período de crisis, ello repercutirá negativamente en sus economías como resultado de factores tales como la dependencia económica y la falta de diversificación productiva.

III. Globalización con características chinas: La Iniciativa de la Franja y la Ruta

Durante casi una década, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) ha sido el proyecto insignia de la nueva China. Se trata de un megaproyecto que, *a priori*, se intuye de naturaleza económica, pero que, al ser analizado en profundidad, revela un entramado estratégico mucho más complejo (Girado, 2021: 126). Este modelo de globalización con características chinas incluyó originalmente a 65 economías (que representan el 60 % de la población mundial) y, a simple vista, parece constituir el diseño de rutas comerciales modernas para el despliegue de productos chinos en todos los países abarcados por el proyecto (Girado, 2018: 105). Su magnitud es tan significativa que, entre 2013 y diciembre de 2021, la participación de China en la BRI a través de contratos de construcción (a menudo financiados por instituciones financieras chinas) e inversiones alcanzó aproximadamente los 850 mil millones de dólares estadounidenses en los países de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Green Finance & Development Center, 2021).

Además, una parte crucial de la BRI ha sido la construcción de una narrativa que, por un lado, se apoya en referencias históricas a la Gran China, como la mención inicial a la Ruta de la Seda, y, por otro, en una interpretación inclusiva del concepto contemporáneo de globalización, que sostiene que todos los países participantes en la BRI están invitados a colaborar y a beneficiarse del intercambio y el progreso sobre una base equitativa. Esta retórica ha sido sostenida oficialmente por el gobierno chino en sus documentos más relevantes bajo la filosofía del “ganar-ganar” (*win-win*) y la política de no injerencia en los asuntos internos (Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, 2019; Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (NDRC) de la República Popular China et al., 2015; Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (NDRC) de la República Popular China, 2016).

3.1. Soft power chino: Coexistencia pacífica y retórica win-win

Más allá de su contribución esencial al crecimiento económico chino, una de las principales virtudes de esta estrategia ha sido su carácter maleable y altamente adaptable, que, junto con una constante campaña de proyección externa, ha fortalecido las estructuras diplomáticas de China y ha generado una evolución en la concepción y el uso de sus herramientas de poder blando. En este sentido, algunos autores han sostenido que el crecimiento chino provocó cambios profundos en su rol internacional, en la medida en que debió redirigir su anterior estrategia de política exterior defensiva y pasiva hacia enfoques más asertivos y activos (Ramón-Berjano, 2019: 33). Asimismo, “(...) desde la asunción de Xi Jinping al poder en 2012, la construcción de ‘poder blando’ (*wenhua ruanshili*) a través de la ‘propaganda externa’ (*duiwai xuanchuan*), el ‘intercambio cultural’ (*wenhua*

jiaoliu) y la ‘diplomacia pública’ (*gonggong waijiao*) ha sido declarada con frecuencia como un objetivo central de la política exterior” (Ptáčková et al., 2021: 3).

Para los países en desarrollo, entre los que se incluyen la mayoría de los Estados latinoamericanos, “el nuevo lenguaje diplomático aparece como una herramienta seductora del poder blando chino, exportada a través de las rutas del comercio y la diplomacia” (Müller-Markus, 2016: 2). No obstante, para garantizar que el proceso de expansión de la BRI pueda armonizarse con los valores occidentales, ha sido de suma importancia dentro de la estrategia china enfatizar de manera constante la compatibilidad entre los cinco principios de la coexistencia pacífica, que rigen la lógica de la BRI, y los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Los cinco Principios de la Coexistencia Pacífica se establecieron a partir de su presentación por el entonces primer ministro chino Zhou Enlai en una reunión oficial con representantes de la India, y fueron posteriormente consagrados oficialmente en la Conferencia de Bandung de 1955 (Raggio, 2022b). Estos cinco principios son:

- el respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial,
- la no agresión mutua,
- la no injerencia mutua en los asuntos internos,
- la igualdad y el beneficio mutuo,
- la coexistencia pacífica.

Xi Jinping propuso cinco medidas con el objetivo de inaugurar un proyecto sólido y colaborativo en el que las relaciones entre personas ocupen un lugar central. Estas medidas incluyen “(...) *el intercambio constante de ideas sobre estrategias de desarrollo económico; una infraestructura de transporte que conecte el Pacífico con el mar Báltico; el fortalecimiento de los vínculos comerciales; el fortalecimiento de los flujos monetarios; y un mayor fortalecimiento de los lazos entre los pueblos*” (Exnerová, 2021: 66).

IV. Principales debates

Durante las últimas dos décadas, China y ALC han construido un vínculo estratégico basado principalmente en relaciones económicas. Sin embargo, existen evidencias de que dicho vínculo ha avanzado gradualmente hacia otros sectores estratégicos, concentrando esfuerzos significativos en cuestiones geopolíticas y en el compromiso cultural. Considerado de manera comparativa, el período analizado se destaca por el notable incremento de los lazos entre ambas partes, especialmente si se tiene en cuenta que, antes del año 2000, la relación de la región con China era mínima.

No obstante, para dimensionar adecuadamente este fenómeno, fue necesario comparar los indicadores regionales con métricas globales u otras basadas en regiones. En este sentido, ALC aún se encuentra fuera de las tres principales regiones que

concentraron el mayor número de operaciones chinas entre 2005 y 2020, a saber: Asia (476 operaciones), Europa (426 operaciones) y América del Norte (359 operaciones) (Tornero, 2021: 72). Esto evidencia que, más allá del notable crecimiento de las relaciones China-ALC, las cifras finales no son lo suficientemente significativas como para posicionar a la región como un socio principal del país asiático.

4.1. Dimensión económica y comercial

En el ámbito económico, dos indicadores se destacan desde una perspectiva analítica. Por un lado, las variaciones en los flujos comerciales y, por otro, las variaciones en los flujos de inversión y en los préstamos financieros. En cuanto al comercio bilateral, este ha sido el ámbito más dinámico de la relación y la principal puerta de entrada de China a la región. Las modalidades y el alcance de los vínculos comerciales han evolucionado desde tratados de libre comercio (TLC), asociaciones estratégicas y acuerdos bilaterales específicos, hasta memorandos de entendimiento para la adhesión a la BRI. Los informes más recientes de la CEPAL (2016; 2018), la Base de Datos de Estadísticas del Comercio de Mercancías de las Naciones Unidas (COMTRADE) (2022) y el informe del *Congressional Research Service* (2021) muestran una tendencia ascendente en el volumen total del comercio bilateral.

El informe de la CEPAL de 2016, ratificado por su informe prospectivo de 2018, señaló que *“(...) el comercio de bienes entre América Latina y el Caribe y China se multiplicó por 22 desde el año 2000 y alcanzó un máximo histórico en 2013”* (CEPAL, 2016, 2018). En la misma línea, el *Congressional Research Service* informó que el comercio entre China y ALC creció de manera significativa, pasando de *“18 mil millones de dólares en 2002 a casi 316 mil millones de dólares en 2019”* (2021: 1).

Si bien el aumento de los flujos comerciales puede considerarse un elemento positivo para la recuperación económica de ALC, un análisis más detallado de la composición de la canasta comercial muestra que *“(...) solo cinco productos, todos ellos materias primas, representan el 70 % del valor total de las exportaciones de la región hacia China. Los 20 principales productos exportados a China provienen casi exclusivamente de los sectores minero e hidrocarburífero, junto con algunos productos agrícolas y forestales”* (CEPAL, 2018: 42). Las cifras actuales del *Congressional Research Service* son congruentes con este punto y, en un informe reciente, se señala que la tendencia no se modificó en 2020, dado que *“(...) las importaciones chinas provenientes de ALC ascendieron a 165 mil millones de dólares, compuestas principalmente por recursos naturales, incluidos minerales (35 %), soja (17 %), combustibles minerales (12 %), carne (7 %) y cobre (6 %)”* (2021: 1).

En la relación comercial, China mantiene su perfil como proveedor de productos altamente sofisticados, que presentan, en consecuencia, un elevado valor agregado. La producción de estos bienes requiere un alto nivel de industrialización y desarrollo tecnológico. Las exportaciones chinas hacia ALC alcanzaron los 150 mil millones de dólares

en 2020, “(...) con exportaciones principales que incluyen maquinaria y equipos eléctricos (23 %), maquinaria y aparatos mecánicos (16 %) y vehículos automotores y sus partes (6 %)” (Congressional Research Service, 2021: 1).

La desaceleración del ritmo de crecimiento de los flujos comerciales desde 2013 se asoció con cambios en la política económica china a partir de ese año, orientados a fomentar una transición desde una economía basada en la producción de bienes y la inversión hacia una economía moderna y dinámica centrada en el consumo y los servicios. Documentos oficiales chinos respaldan esta afirmación, la cual fue incluida entre los objetivos económicos del 13.º Plan Quinquenal 2016–2020 (Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China, 2016).

En ALC, este tema también formó parte de las discusiones del Foro China–CELAC de 2016 y, dos años más tarde, las conclusiones y recomendaciones quedaron reflejadas en los informes de cooperación emitidos por la CEPAL (2018). En ambos instrumentos puede identificarse la preocupación de la organización latinoamericana respecto de la vulnerabilidad de la región frente a las vicisitudes económicas de China. Entre 2013 y 2015, el valor de las exportaciones de la región cayó un 23 %, lo que puede explicarse por la desaceleración del crecimiento chino, que tuvo repercusiones en términos de menor demanda y fuertes caídas de precios de las materias primas que conforman la mayor parte de la canasta exportadora regional hacia ese mercado (CEPAL, 2016).

Los documentos de la CEPAL son enfáticos al señalar que, si bien en términos de crecimiento nominal y reactivación interna el modelo comercial sostenido durante la primera década y media del siglo XXI parecía muy favorable para los intereses económicos de ALC, no se registraron avances significativos en materia de desarrollo cualitativo ni de mejoras en la posición global de la región. En este sentido, la CEPAL sostuvo que uno de los principales problemas radica en que “(...) la canasta exportadora que China recibe de América Latina y el Caribe es mucho menos sofisticada que la que la región destina al resto del mundo”, y llamó a promover la cooperación para fomentar la diversificación exportadora de ALC en el futuro (CEPAL, 2018: 41).

Estas condiciones han contribuido a profundizar las limitaciones estructurales de la región para desarrollar un modelo económico con mayor espacio para la creación de industrias de baja y media complejidad, menos dependiente de las importaciones y más favorable para el crecimiento integral y el bienestar de su población (Lopes Afonso et al., 2021; Prieto et al., 2017).

En relación con este último aspecto, se encontró evidencia complementaria en la base de datos del Banco Mundial sobre las variaciones del PIB regional (2022). Durante los primeros quince años del siglo XXI se observa una tendencia sostenida de crecimiento del PIB regional, que pasó de 2,29 billones de dólares en 2000 a un máximo de 6,43 billones de dólares en 2014, para luego ingresar en un período de fluctuaciones con una tendencia descendente que sitúa el PIB regional en 4,74 billones de dólares en 2020. Esto demuestra una alineación general entre las variaciones del PIB, las fluctuaciones comerciales y la crisis

regional de exportaciones de materias primas. Por último, dado que China percibe a ALC como un actor unificado al que le ha asignado el rol de proveedor de materias primas y recursos energéticos, los flujos comerciales no son percibidos de manera uniforme por los países ubicados en las distintas subregiones, lo que genera una fragmentación de los ingresos y un fuerte desequilibrio en términos de desarrollo del comercio interno.

Esta circunstancia ha generado una división entre dos grupos de países: América del Sur, y América Central y el Caribe. El primero mantiene, en términos generales, un balance comercial cercano al equilibrio gracias a la exportación de materias primas de alto valor intrínseco, como el petróleo, el cobre, el litio y otros minerales de elevada demanda. El segundo, por el contrario, presenta un creciente déficit comercial debido a su alto nivel de dependencia de las importaciones, la escasa diversificación de su producción y el rápido deterioro de los términos de intercambio de sus productos primarios (CEPAL, 2018).

4.2. Dimensión de inversión y préstamos

Como se ha señalado, el avance de China en el sector económico no se basó únicamente en el comercio. Las inversiones y los préstamos acompañaron estratégicamente el incremento de los flujos comerciales. Los hallazgos sobre este punto destacan la existencia de un perfil de inversión poco diversificado y un notable interés en sectores relacionados con las industrias extractivas, la energía y la agroalimentación.

Al igual que con el resto de los indicadores, el aumento significativo de la Inversión Extranjera Directa (IED) no fue el resultado de un único factor. Su dinamismo puede atribuirse a la coincidencia de múltiples elementos de diversa índole, algunos planificados y otros derivados del cambiante contexto regional y global. Entre estos factores se incluyen la crisis asiática que afectó a varias economías locales, el aumento de la competencia interna en el mercado chino, la necesidad de expandirse globalmente para captar nuevos clientes, la diversificación de riesgos, la búsqueda de materias primas, la creciente sofisticación del consumidor chino, la necesidad de posicionar marcas locales exitosas a nivel global, la construcción de poder blando chino mediante la operación internacional de sus empresas y la adopción de estándares globales para facilitar la entrada en organismos internacionales como la OMC (Torneró, 2021).

Aunque el proceso de crecimiento de la inversión fue más lento que el progreso comercial, las características novedosas del desarrollo y la oferta financiera de China hicieron que su aceptación por la mayoría de los países de la región fuera relativamente rápida. Sin embargo, los informes estadísticos de la CEPAL (2016, 2018) y la literatura reciente (Ramon-Berjano, 2019; Rovetta, 2019; Roy, 2022; Torneró, 2021) indican que, en ALC, la IED proveniente de China se ha expandido por toda la región, aunque los montos más significativos se han concentrado en un pequeño número de países, incluidos Brasil, Perú, Argentina, México y Venezuela, siendo los sectores energético y minero los principales receptores. Esta característica se mantiene hasta la actualidad y, según la

literatura reciente, “(...) la IED china en América Latina ascendió a aproximadamente 17 mil millones de dólares, mayormente en Sudamérica” (Roy, 2022).

Por otro lado, varios proyectos de inversión chinos en ALC se han visto afectados por cambios políticos en los países destino, preocupaciones sobre sus impactos ambientales, presiones externas de Estados Unidos y la pandemia de coronavirus entre 2019 y 2022. Desde la perspectiva latinoamericana, las inversiones chinas no han sido diversificadas de manera estratégica y, en su mayoría, han cumplido las necesidades del país asiático. En este sentido, se ha sostenido que la mayor parte de la IED china es “buscadora de recursos” en los sectores clave que alimentan la demanda de China: cobre, petróleo, hierro y soja. No obstante, la IED china también es “buscadora de mercado”, ya que busca proveer a los mercados latinoamericanos, como ocurre en los sectores automotriz y turístico. Finalmente, cierta IED china en América Latina es “buscadora de eficiencia”, localizándose, por ejemplo, en Uruguay o México para servir como plataforma de exportación hacia Brasil y Estados Unidos, respectivamente (Gallagher, 2010: 2–3).

Esto también ha significado que los grandes flujos de capital mediante IED no hayan contribuido a fortalecer cualitativamente los sistemas productivos domésticos, sino que han reforzado un marco productivo limitado (Girado, 2018; Lee & Guo, 2017). Las transferencias tecnológicas son mínimas, ya que la estrategia china en la región se ha centrado en fortalecer únicamente los sectores dedicados a la exportación de materias primas con bajo o nulo valor agregado.

Otra forma de inversión llevada a cabo por China en la región ha sido mediante fusiones y adquisiciones (M&A, por sus siglas en inglés). Este método ha sido ampliamente utilizado por China para participar en actividades económicas relacionadas con alta tecnología y bienes de capital en los mercados europeo y estadounidense. Sin embargo, la estrategia desplegada en ALC ha seguido la tendencia de inversión observada en otros sectores. Las cifras obtenidas del informe de la CEPAL (2018) muestran que el 88 % de las M&A realizadas en ALC se ubicaron en los sectores energético y minero.

Además del crecimiento sostenido de las inversiones y su destino poco diversificado y sectorial, China se ha posicionado como el principal prestamista de los países de ALC. El sistema financiero chino “(...) ha permitido que las economías regionales busquen fuentes de financiamiento que no impongan las condicionalidades neoliberales promovidas por instituciones como el FMI o el Banco Mundial” (Rubén González-Vicente, 2021: 189). Como resultado, la concesión de créditos y la multiplicación de instituciones financieras chinas han acompañado de cerca el ritmo de la IED y las M&A.

Los informes de la CEPAL muestran que, desde 2005, el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación de China fueron las instituciones de crédito que proporcionaron casi todos los fondos de desarrollo chinos en ALC (2016, 2018). Para el período 2005-2020, estas instituciones prestaron más de 141 mil millones de dólares “a menudo a cambio de petróleo y para financiar proyectos de energía e infraestructura” (Roy,

2022). Además, “(...) el Banco de Desarrollo de China participó en el 80 % de los préstamos otorgados a América Latina y el Caribe durante el período 2005-2016” (CEPAL, 2018: 22).

Asimismo, en 2017, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) aprobó la entrada de su primer socio de ALC, Ecuador. Esto facilitó la realización del primer proyecto de financiamiento fuera de Asia por un monto de 50 millones de dólares. El AIIB “es la primera institución financiera internacional concebida y liderada por China. Es el cuarto mayor banco multilateral de desarrollo (MDB) del mundo en términos de suscripciones de capital, con 100 mil millones de dólares comprometidos por los miembros” (Koop, 2021). Desde 2017, el AIIB también se ha posicionado como entidad acreedora en ALC, sumándose al Banco de Desarrollo de China y al Banco de Exportación e Importación de China ya presentes. Entre 2017 y 2020, Ecuador, Argentina, Brasil, Chile, Perú y Uruguay se unieron como socios no regionales. A su vez, Bolivia y Venezuela esperan aprobación como socios potenciales (AIIB, 2022).

4.3. Dimensión política

El diálogo político entre China y ALC también ha sido un elemento clave en el proceso de acercamiento. Esto se debe a que, junto con el puente cultural, ha ayudado a generar la comprensión necesaria para el reconocimiento social, la mejora de flujos comerciales, la inversión y los acuerdos crediticios. En este sentido, se ha sostenido que “(...) la creciente proyección diplomática y económica podría estar moldeando ya el entorno externo de manera que facilite la continuidad del compromiso China-ALC” (Pu & Myers, 2021: 9). Esto evidencia el rol esencial que la literatura especializada asigna a esta dimensión.

Como se indicó, la agenda de proyección económica de China está estrechamente vinculada a sus objetivos políticos. Para ello, sus acciones se basan en la coordinación de objetivos a mediano y largo plazo, y el caso de América Latina no fue la excepción.

Más allá de los acuerdos bilaterales preexistentes, gran parte de la agenda de acercamiento político de China ha tenido lugar en foros multilaterales internacionales. Al igual que ocurrió con los países del sudeste asiático cuando Xi Jinping los invitó a participar en la Nueva Ruta de la Seda y “trabajar por la cooperación ganar-ganar” en 2013 (ASEAN-China Centre, 2013), China ha mantenido negociaciones diplomáticas de alto nivel con las economías más importantes de ALC en foros internacionales como BRICS (negociaciones constantes con Brasil y apoyo a la solicitud de Argentina para futura incorporación), G20 (varios acuerdos con Brasil, México y Argentina) y el Foro China-CELAC desde 2016.

Al inicio, los acercamientos políticos iniciales adoptaron la forma de acuerdos bilaterales orientados al comercio. De particular importancia son el TLC celebrado con Chile en 2005 y su acuerdo suplementario en 2008. Este primer precedente fue seguido por otros con Costa Rica en 2008 y el Acuerdo Integral con Perú en 2009 (Ministerio de Comercio de la República Popular China, 2022).

Paralelamente a estos tratados, China avanzó con otros acuerdos de naturaleza más abierta bajo la denominación de Asociaciones Estratégicas, logrando acuerdos importantes con Brasil en 1993, Venezuela en 2001, México en 2003, Argentina en 2004, Perú en 2008, Chile en 2012, Costa Rica y Ecuador en 2015, y Bolivia en 2018. Posteriormente, estos se actualizaron a Asociaciones Estratégicas Integrales y China obtuvo las firmas de Brasil en 2012, México y Perú en 2013, Argentina y Venezuela en 2014, Chile en 2016 y Ecuador en 2019 (Cornejo, 2021).

Para dimensionar la evolución de las relaciones políticas China–ALC, es necesario retroceder a los años previos a la inclusión de ALC en la BRI. Hasta 2018, China había concluido solo 3 TLC y 9 Acuerdos de Asociación Estratégica. Sin embargo, en el período 2017-2020 se firmaron 18 memorandos de entendimiento (MoU) para adherirse a la BRI y otros 2 se sumaron en 2022. Actualmente, más del 60 % de los países de ALC han firmado su MoU con China para formar parte de la BRI. Este proceso tomó solo 4 años, y países como Uruguay negocian actualmente la posibilidad de avanzar hacia un TLC más amplio (Presidencia de Uruguay, 2022).

La evidencia muestra que desde la primera década del siglo XXI, los países de la región buscaron fortalecer las relaciones Sur-Sur promoviendo iniciativas estatales y regionales con el objetivo de consolidar modelos propios de desarrollo y ampliar sus márgenes de autonomía (Zapata & Martínez-Hernández, 2020). Sin embargo, esta investigación sostiene que esto no fue el único ni el factor más decisivo, ya que, si bien la afinidad política pudo funcionar como facilitadora, China no ha basado sus prioridades comerciales en ella, sino que ha optado por una diplomacia abierta, pragmática y no confrontacional (Legler et al., 2020; Serbín, 2017; Tornero, 2021).

Otra característica relevante del proceso de adhesión masiva a la BRI es que los primeros países en unirse fueron de la región Central y del Caribe (Jenkins, 2021), cuyo peso económico no era significativo en comparación con los grandes socios del Sur, pero que vieron una oportunidad en la firma del MoU *“(…) después de décadas de neoliberalismo [para mostrar al mundo que estaban] listos para entablar relaciones con nuevos socios dispuestos a considerar alternativas económicas heterodoxas”* (Rubén González-Vicente, 2021: 175). Sin duda, esta fue la puerta de entrada para la iniciativa china, que ahora alcanza 21 países con los cuales ha avanzado en asuntos diplomáticos de gran importancia para las autoridades chinas. Entre estos avances destaca el creciente apoyo a la posición de la República Popular China sobre la cuestión de Taiwán.

Para autores como Serrano Moreno (2021), la firma de los MoU representa un “trofeo simbólico” para la diplomacia china y una concesión por parte de los gobiernos de ALC, que ya contaban con otros instrumentos de negociación formales e informales. En este sentido, y desde una perspectiva más rigurosa, el reciente informe del *Congressional Research Service* sobre los avances políticos de China en ALC sostiene que *“(…) otro de los objetivos aparentes de Beijing en ALC es aislar a Taiwán, intentando atraer a países latinoamericanos y caribeños que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán”* (Congressional Research Service, 2021).

Taiwán disfrutaba tradicionalmente de un amplio reconocimiento regional. Sin embargo, los cambios en las configuraciones políticas regionales y globales en las décadas de 1980 y 1990, así como la agilización de los vínculos político-comerciales con China desde 2000, facilitaron el avance diplomático chino para obtener apoyo a su reclamo de soberanía sobre Taiwán (Pu & Myers, 2021; Serrano Moreno et al., 2021). Actualmente, de los 33 países de ALC, solo 7 reconocen y mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán como estado soberano (Belice, Guatemala, Haití, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas). Esto es especialmente relevante al considerar que solo 12 países en el mundo mantienen esta posición, lo que hace que ALC sea la región con la mayor proporción global (58,3 %) de países que apoyan a Taiwán. De los 26 restantes, 3 cambiaron reconocimiento entre 1977 y 1999 (Bahamas, Barbados, Colombia) y otros 8 (Costa Rica, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Granada, Honduras, Nicaragua y Panamá) cambiaron reconocimiento en el período cubierto por esta investigación (2000-2024).

4.4. Dimensión Cultural

En 2021, Jarmila Ptáčková, Ondřej Klimeš y Gary Rawnsley produjeron uno de los trabajos más completos sobre el desarrollo de la diplomacia cultural china. A lo largo de un análisis comparativo de las tendencias de la diplomacia cultural china en Asia Central, Sudeste Asiático, Medio Oriente y Europa, plantearon la hipótesis de que “en la diplomacia cultural con características chinas, los mensajes culturales están estrechamente alineados con temas de desarrollo económico, progreso social y logros políticos” (Ptáčková et al., 2021: 4). El caso de América Latina, aunque queda fuera del alcance del estudio de Ptáčková, Klimeš y Rawnsley, no constituye una excepción a esta regla. “(...) *La diplomacia cultural se refiere a programas o actividades deliberadas patrocinadas u organizadas por el gobierno y sus agencias para utilizar la cultura como medio de avance de intereses políticos, estratégicos o nacionales. Es una práctica dirigida por el gobierno diseñada para reforzar la representación nacional e internacional realizada por los enviados*” (Rawnsley, 2021: 21).

La diplomacia cultural forma parte de la estrategia de Poder Blando chino, que desempeña un papel muy importante en los procesos de acercamiento de China con socios no convencionales. En este sentido, se ha argumentado que el Poder Blando “no es sinónimo de atracción cultural o familiaridad y es más que un medio para mantener un alto perfil nacional o internacional” (Rawnsley, 2021: 14). Como tal, “(...) *ha adquirido una importancia creciente en la era moderna con la llegada de las redes sociales y la tecnología de comunicación*” (Voon & Xinpeng Xu, 2020: 120). Además, la construcción de una audaz estrategia de Poder Blando ha sido respaldada por Xi Jinping como una herramienta esencial para la expansión de la cultura y los valores chinos en el mundo (Ptáčková et al., 2021). En consecuencia, parte de los hallazgos de este artículo también aborda este aspecto, centrándose en la cuantificación de los acuerdos para el establecimiento de

Institutos Confucio en la región y el creciente número de convenios de hermanamiento entre ciudades.

China llevó a cabo una activa campaña de difusión cultural mediante la celebración de acuerdos de apertura de Institutos Confucio en América Latina. Para 2022, había 550 institutos en 162 países (DigMandarin, 2021; Instituto Confucio UST, 2022). De ese total, 43 se encuentran en ALC. Esto representa menos del 8 % del total mundial, pero en términos prácticos son cifras muy significativas, dado que China ahora tiene presencia cultural activa en 20 países diferentes (lo que representa el 60 % del total de ALC).

Otra característica importante es que de estos 43 institutos, 30 se fundaron en el período comprendido entre 2006 y 2013, que coincide con el período analizado de crecimiento sostenido de los flujos comerciales y de inversión, mientras que 13 más se añadieron en el período siguiente, entre 2014 y 2020. Como se mencionó, la estrategia paradiplomática se centra en el hermanamiento de ciudades. En este sentido, la literatura especializada muestra que las ciudades chinas son actores en la política exterior del Estado y se volverán cada vez más representativas, no solo por sus dinámicas internas de consolidación urbana, crecimiento económico y desarrollo social, sino también por el papel que les ha otorgado el gobierno central en el proceso de reemergencia (Mesa Bedoya & González-Parias, 2016).

En ALC, el crecimiento más rápido en este aspecto del Poder Blando chino tuvo lugar entre 2015 y 2021, mostrando un incremento del 26,5 % en los hermanamientos de ciudades en ese período. Casi todas las provincias y regiones autónomas chinas tienen alguna forma de hermanamiento con países latinoamericanos. Al mismo tiempo, todos los países de Sudamérica con relaciones diplomáticas con China tienen al menos un hermanamiento, y algunos experimentaron un aumento significativo en los últimos cinco años, como Argentina (de 17 a más de 40), Chile (de 13 a más de 30) o Uruguay (de 4 a más de 15). En Centroamérica y el Caribe destacan México y Cuba, así como Costa Rica, Jamaica, Panamá, Granada y República Dominicana (Raggio, 2022a).

Se encontraron ciertas coincidencias en las crecientes tendencias de los lazos económicos, políticos y culturales, pero estos todavía no son elementos concluyentes para establecer que el puente cultural haya sido la causa principal del aumento de las demás variables. En este sentido, una pequeña parte de la literatura destacó la influencia del puente cultural en el aumento de los flujos económicos (Gilstrap, 2021). Sin embargo, creemos que la evidencia mostrada no es concluyente en este aspecto y, como señala Rawnsley, “(...) es un error depositar demasiada confianza en la capacidad de la diplomacia cultural para ‘mover la aguja’ y cambiar opiniones, actitudes y comportamientos hacia la fuente” (2021: 28).

V. Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo investigar las características más relevantes del acercamiento entre China y ALC durante las dos primeras décadas del siglo XXI en términos de desarrollo y autonomía. Los resultados indican que, si se consideran los indicadores económicos, políticos y culturales, el acercamiento estratégico entre China y ALC durante este período es un hecho comprobado, y que este reenganche fue el factor principal para fomentar el crecimiento productivo en la mayoría de los países latinoamericanos, generando una profunda reactivación de sus economías tras la crisis neoliberal de los años 1990.

Asimismo, el fortalecimiento de los lazos políticos y diplomáticos con el socio asiático ha permitido a muchos países aprovechar esta relación para ganar un mayor margen de maniobra frente a su histórica dependencia de Estados Unidos. En paralelo, *“(...) el asombroso desarrollo económico de China ha infundido una nueva confianza de que China puede, de hecho, convertirse en una gran potencia y asumir un papel más relevante en los asuntos mundiales”* (Gil, 2009: 61). Además, desde 2013, la BRI representa el ideal de progreso chino y su expansión integral en ALC (económica, política y cultural) parece no encontrar obstáculos. Como señala Rawnsley, *“(...) los programas chinos están diseñados para cambiar la conversación global sobre China. (...) La iniciativa Belt and Road es un ejemplo de la confianza en el progreso de los temas que persiguen la proyección exterior de China, introduciendo consistencia en las políticas aplicadas y en su comunicación”* (2021: 25–26).

El fortalecimiento de la relación no se limitó a la esfera económica y, con el tiempo, China también logró importantes avances en las dimensiones política y cultural. Esta última se produjo mediante el exitoso establecimiento del puente cultural China–ALC, que ha generado reconocimiento hacia China y su patrimonio cultural, aumentando el interés y la predisposición de los responsables sociales y económicos a interactuar con China. No obstante, hallazgos adicionales muestran que, en estos tres aspectos, el acercamiento entre ALC y China también ha tenido resultados negativos. En este sentido, la evidencia encontrada en la dimensión económica evidencia la creciente dependencia de ALC respecto a China y una replicación del esquema centro-periferia que sirve como marco teórico para este estudio. En este sentido, se observa una preocupante tendencia hacia la reprimarización productiva y una desaceleración en el desarrollo industrial de la región, impulsada por la demanda sostenida de China por petróleo, minerales y productos agrícolas, que ha mantenido los valores de las materias primas regionales en precios muy atractivos, con ciertas fluctuaciones.

Esta dependencia también ha llevado a China a posicionarse como un socio estratégico, obteniendo exclusividad en sectores clave, desplazando a socios tradicionales y amenazando la autonomía regional para delinear políticas productivas fuera del esquema chino. En relación con los efectos de la creciente dependencia de las exportaciones primarias a China y su elevado nivel de concentración sectorial, se ha argumentado que

“(...) ninguna economía desarrollada depende de una o pocas exportaciones. Existe un valor evidente en producir un conjunto diversificado de exportaciones; esto reduce el riesgo sobre los ingresos totales de exportación y, por ende, la capacidad de importación frente a cualquier caída en el precio de un bien exportado” (Cypher & Dietz, 2009: 352).

En ALC, los vínculos comerciales con China tradicionalmente se han articulado mediante acuerdos bilaterales (Asociaciones Estratégicas y TLC). Sin embargo, en los últimos años, la región se ha mostrado más abierta a unirse a la BRI mediante la firma masiva de MoU. Esto ha facilitado un aumento de los flujos comerciales y la inversión china, pero la evidencia muestra que *“(...) la BRI no mejora la posición de ALC en el mercado mundial, sino que refuerza su posición periférica”* (Serrano Moreno et al., 2021: 345).

Además, existe el riesgo de sufrir las consecuencias de los ciclos económicos recesivos de China que, como explica la Teoría de la Dependencia, afectan más a la periferia que a sus socios centrales debido a la falta de capacidad para diversificar ingresos y la gran dependencia que esto genera de las relaciones con las economías centrales (Girado, 2018). Esta situación representa, sin duda, uno de los factores que alteran la autonomía regional y su capacidad para diseñar estrategias productivas eficientes. Este escenario se ve agravado por el gran aumento de flujos de financiamiento selectivos, que han convertido a China y sus instituciones en los principales acreedores de la región, lo que en ciertas ocasiones ha significado que tanto las arquitecturas económicas como los procesos de toma de decisiones políticas de los países se hayan visto condicionados por los requerimientos de la estructura productiva y comercial promovida por China, normalmente orientada a resolver necesidades extractivas, de desarrollo energético o de infraestructura de transporte.

En términos de desarrollo integral, la falta de creación de industrias de baja, media y alta complejidad se combina con dificultades de acceso al desarrollo técnico para mejorar los esquemas productivos. En este sentido, la dependencia de las importaciones chinas significa que los países menos desarrollados permanecen estancados y dependientes de un vínculo que perpetúa un déficit en la balanza comercial y no permite la generación de nuevas alternativas productivas. La evidencia también ha mostrado que otros sectores donde el intercambio de tecnología ha sido más fluido (como cooperación aeroespacial, nuclear y de telecomunicaciones) se vieron limitados por las estrictas condiciones impuestas por el gobierno chino, que en ciertos casos ha reservado derechos exclusivos de explotación o ha exigido concesiones que contravienen estándares locales laborales, civiles y de protección ambiental (Pastrana Buevas & Vera Piñeros, 2017; Ramón-Berjano, 2019; Serbín, 2017).

En este punto, se puede establecer que los hallazgos mencionados proporcionan suficiente evidencia para responder a la pregunta sobre el impacto del acercamiento en términos de desarrollo y autonomía. Hasta ahora, aunque la relación China-ALC ha sido útil para generar una reactivación de las economías golpeadas de la región, es vital que, como señala Ramón Berjano (2019), los próximos pasos no repitan los patrones extractivos

y neocoloniales de siglos pasados, y que, en su lugar, se genere un modelo inclusivo, equilibrado y a largo plazo de crecimiento económico local, nacional y regional.

La relación China–ALC ha concluido su etapa germinal. ALC se encuentra actualmente en un momento clave para determinar si es capaz o no de romper con la estructura Centro-Periferia. Tal ruptura no implica un cese de relaciones con China, sino una reconfiguración basada en el conocimiento adquirido de las experiencias de siglos pasados y de los aportes teóricos generados como resultado. El diseño de una alternativa mejor que permita un crecimiento integral y equitativo no es una utopía. Las teorías de Prebisch en el siglo XX y los trabajos actualizados como los presentados aquí son prueba de ello.

VI. Bibliografía

- AIIB. (2022). *Members and prospective members of the bank*. Asian Infrastructure and Investment Bank. En: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/members-of-bank/index.html> (Consultado 05.01.2026).
- American Enterprise Institute. (2022). *China global investment tracker: Worldwide Chinese investments & construction (2005–2022)*. American Enterprise Institute. En: <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/> (Consultado 05.01.2026).
- ASEAN-China Centre. (2013). *Speech by Chinese President Xi Jinping to Indonesian Parliament*. ASEAN-China Centre. En: http://www.asean-china-center.org/english/2013-10/03/c_133062675.htm (Consultado 10.01.2026).
- Ávila, C. D. (2020). Deterioro de los términos de intercambio. En E. Devés & S. T. Álvarez (Eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano: Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*, pp. 102–105. Ariadna Ediciones.
- Belt and Road Forum for International Cooperation. (2019). *Working together to deliver a brighter future for Belt and Road cooperation*. Belt and Road Forum for International Cooperation. En: <http://www.beltandroadforum.org/english/n100/2019/0426/c22-1266.html> (Consultado 05.01.2026).
- Bernal-Meza, R. (2016). China and Latin America relations: The win-win rhetoric. *Journal of China and International Relations*, Special Issue 2016, pp. 27–43. En: <https://doi.org/10.5278/OJS.JCIR.V4I2.1588> (Consultado 15.01.2026).
- Bernal-Meza, R. (2018). Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé. *Revista de Estudios Sociales*, 64, pp. 75–87. En: <https://doi.org/10.7440/res64.2018.06> (Consultado 05.01.2026).
- Bernal-Meza, R. (2020). Estructuralismo latinoamericano. En E. Devés & S. T. Álvarez (Eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano*, pp. 26–31. Ariadna Ediciones.
- Congressional Research Service. (2021). *China's engagement with Latin America and the Caribbean*. En: <https://sgp.fas.org/crs/row/IF10982.pdf> (Consultado 15.01.2026).
- Cornejo, R. (2021). China y América Latina: Entre las posibilidades y los límites de la relación. En R. I. León de la Rosa, V. Ríos Carrillo, M. Padín Novas & D. González Palau (Eds.), *De Galicia a China: Donde hay voluntad, hay un camino*, pp. 89–92. Igadi.
- Cypher, J. M., & Dietz, J. L. (2009). *The process of economic development* (3rd ed.). Routledge.
- DigMandarin. (2021). *Confucius Institutes around the world – 2021*. DigMandarin. En: <https://www.digmandarin.com/confucius-institutes-around-the-world.html> (Consultado 10.01.2026).
- ECLAC. (2016, October 22). *China's President reaffirms strategic partnership with Latin America and the Caribbean in visit to ECLAC* [Press release]. En: <https://www.cepal.org/en/comunicados/presidente-china-reafirma-asociacion-estrategica-america-latina-caribe-visita-la-cepal> (Consultado 05.01.2026).
- ECLAC. (2018). *Exploring new forms of cooperation between China and Latin America and the Caribbean*. United Nations – ECLAC. En: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/43213> (Consultado 15.01.2026).

- Escudé, C. (2012). *Principios del realismo periférico: Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Lumiere.
- Escudé, C. (2020). Realismo periférico. En E. Devés & S. T. Álvarez (Eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano*, pp. 35–40. Ariadna Ediciones.
- Exnerová, V. (2021). China's "Silk Road" public diplomacy in Central Asia. En J. Ptáčková, O. Klimeš & G. Rawnsley (Eds.), *Transnational sites of China's cultural diplomacy*, pp. 65–87. Palgrave Macmillan; Springer Singapore.
- Gallagher, K. P. (2010, October). *China and the future of Latin American industrialization* (No. 18). The Frederick S. Pardee Center. En: <https://www.bu.edu/pardee/issues-in-brief-no-18/> (Consultado 20.01.2026).
- Gil, J. (2009). China's Confucius Institute project: Language and soft power in world politics. *The Global Studies Journal*, 2(1), pp. 59–72.
- Gilstrap, J. (2021). *Chinese Confucius Institutes in Latin America: Tools of soft power*. William J. Perry Center. En: https://www.williamjperrycenter.org/sites/default/files/publication_associated_files/Chinese%20Confucius%20Institutes%20in%20LATAM.pdf (Consultado 05.01.2026).
- Girado, G. A. (2018). El despliegue transcontinental de la iniciativa china. En S. Vaca Narvaja & Z. Zhan (Eds.), *China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda*, pp. 100–137. ILACS-SWUST & UNLa.
- Girado, G. A. (2021). *Un mundo made in China*. Capital Intelectual.
- Gonzalez-Vicente, R. (2021). Over hills and valleys too: China's Belt and Road Initiative in the Caribbean. En F. Schneider (Ed.), *Global perspectives on China's Belt and Road Initiative*, pp. 171–194. Amsterdam University Press.
- Green Finance & Development Center. (2021). *About the Belt and Road Initiative (BRI)*. FISF Fudan University. En: <https://greenfdc.org/belt-and-road-initiative-about/#investments-belt-and-road-initiative-bri> (Consultado 05.01.2026).
- Instituto Confucio UST. (2022). *¿Quiénes somos?* Universidad Santo Tomás. En: <https://www.confucioust.cl/instituto-confucio/quienes-somos/>
- Jenkins, R. (2021). China's Belt and Road Initiative in Latin America: What has changed? *Journal of Current Chinese Affairs*, pp. 1–27. En: <https://doi.org/10.1177/18681026211047871> (Consultado 05.01.2026).
- Jaguaribe, H. (1979). Autonomía periférica y hegemonía céntrica. *Estudios Internacionales*, 46, pp. 91–130. En: <https://www.jstor.org/stable/41392111> (Consultado 15.01.2026).
- Koop, F. (2021). Explainer: Latin America and the AIIB. *Diálogo Chino*. En: <https://dialogochino.net/en/trade-investment/39049-explainer-latin-america-aiib-the-asian-infrastructure-investment-bank/> (Consultado 10.01.2026).
- Lopes Afonso, D., Quinet de Andrade Bastos, S., & Salgueiro Perobelli, F. (2021, December). América Latina y China: ¿beneficio mutuo o dependencia? *CEPAL Review*, 135, pp. 159–176. En: <https://www.cepal.org/en/node/55599> (Consultado 05.01.2026).
- Lorenzini, M. E. (2014). Pensando desde el Sur: Ideas, aportes y contribuciones teórico-conceptuales de Hélio Jaguaribe para comprender las realidades latinoamericanas. En A. Simonoff (Ed.), *Documentos de Trabajo: Vol. 8. Pensadores del Cono Sur. Los aportes de Jaguaribe, Methol Ferré, Puig y Tomassini a las Relaciones Internacionales*, pp. 13–33. IRI-UNLP.

- Love, J. L. (1980). Raul Prebisch and the origins of the doctrine of unequal exchange. *Latin American Research Review*, 15(3), pp. 45–72. En: <https://www.jstor.org/stable/2502991> (Consultado 20.01.2026).
- Márquez Cesario, E., & Martínez Juárez, C. A. (2008). La crisis asiática diez años después. *Pesquisas Variopinto*, 353, pp. 81–85. En: <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/353/06elias.pdf> (Consultado 05.01.2026).
- Mesa Bedoya, J. C., & González-Parias, C. H. (2016). Paradiplomacia: una herramienta de poder blando de China. *Papel Político*, 21(2), pp. 537–563. En: <https://doi.org/10.11144/Javeriana> (Consultado 20.01.2026).
- Ministry of Commerce of the People's Republic of China. (2022). *China FTA Network*. Department of International Trade and Economic Cooperation of the People's Republic of China. En: http://fta.mofcom.gov.cn/english/fta_qianshu.shtml (Consultado 05.01.2026).
- Müller-Markus, C. (2016, May). *One Belt, One Road: The Chinese dream and its impact on Europe* (T. Hardy, Trans.) (No. 148). CIDOB. En: https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionales/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa (Consultado 05.01.2026).
- National Development and Reform Commission (NDRC) People's Republic of China. (2016). *The 13th five-year plan for economic and social development of the People's Republic of China (2016–2020)*. National Development and Reform Commission. En: <https://en.ndrc.gov.cn/policies/202105/P020210527785800103339.pdf> (Consultado 15.01.2026).
- National Development and Reform Commission (NDRC), Ministry of Foreign Affairs, & Ministry of Commerce of the People's Republic of China. (2015). *Vision and actions on jointly building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road*. National Development and Reform Commission. En: http://de.china-embassy.org/det/zt/yidaiyilude/201503/t20150330_3126178.htm (Consultado 05.01.2026).
- Pastrana Buelvas, E., & Vera Piñeros, D. (2017). Transición de poder y orden mundial: el ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina y el Caribe. En E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe*, pp. 23–72. Editorial Pontificia Universidad Javeriana (Consultado 05.01.2026).
- Pereira Castañares, J. C. (Ed.). (2013). *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior* (1st ebook ed.). Ariel.
- Prebisch, R. (1986). Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la CEPAL*, 28, pp. 195–206. En: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11914>
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas* (Web ed.) [PDF]. Naciones Unidas. En: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/40010> (Consultado 05.01.2026).
- Presidencia de Uruguay. (2022, July 13). Lacalle Pou anunció inicio de negociaciones con China por tratado de libre comercio [Press release]. En: <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/lacalle-pou-anuncio-inicio-negociaciones-china-tratado-libre-comercio> (Consultado 15.01.2026).
- Prieto, G. C., Figueredo, A., & Rodríguez, L. L. (2017). El comercio de China con América Latina: panorama de reprimarización. En E. Pastrana Buelvas & H. Gehring

- (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe*, pp. 219–266. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ptáčková, J., Klimeš, O., & Rawnsley, G. (Eds.). (2021). *Transnational sites of China's cultural diplomacy*. Palgrave Macmillan; Springer Singapore. En: <https://doi.org/10.1007/978-981-15-5592-3> (Consultado 05.01.2026).
- Pu, X., & Myers, M. (2021). Overstretching or overreaction? China's rise in Latin America and the US response. *Journal of Current Chinese Affairs*, 0(0), pp. 1–20. En: <https://doi.org/10.1177/18681026211028248> (Consultado 15.01.2026).
- Raggio, A. (2022a). Hermanamientos China–América Latina: camino recorrido y por recorrer en tiempos de incertidumbre. REDCAEM. En: <http://chinayamericalatina.com/hermanamientos-china-america-latina-camino-recorrido-y-por-recorrer-en-tiempos-de-incertidumbre/> (Consultado 05.01.2026).
- Raggio, A. (2022b). Paradiplomacia y hermanamiento de las ciudades chinas y latinoamericanas. En J. Altman Borbón & S. Rivero (Eds.), *Dimensiones de la diplomacia de China en América Latina y el Caribe*, pp. 25–34. FLACSO.
- Ramon-Berjano, C. (2019). Globalización con “características chinas”. *Pensamiento Propio*, 49–50, pp. 31–52. En: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2019/08/PP-49-50-web.pdf> (Consultado 05.01.2026).
- Rawnsley, G. (2021). Cultural diplomacy today. En J. Ptáčková, O. Klimeš & G. Rawnsley (Eds.), *Transnational sites of China's cultural diplomacy*, pp. 13–33. Palgrave Macmillan; Springer Singapore.
- Rovetta, P. (2019). Las inversiones chinas en el exterior. *Anuario Asia-Pacífico*, 1, pp. 245–250. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3688859> (Consultado 20.01.2026).
- Roy, D. (2022). *China's growing influence in Latin America*. Council on Foreign Relations. En: <https://www.cfr.org/backgrounder/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri> (Consultado 05.01.2026).
- Schenoni, L., & Escudé, C. (2016). Peripheral realism revisited. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(1). En: <https://doi.org/10.1590/0034-7329201600102> (Consultado 05.01.2026).
- Serbín, A. (2017). China y América Latina y el Caribe frente a un cambio de ciclo. En E. Pastrana Buelvas & H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe*, pp. 73–98. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Serbín, A. (2022). *Latin America–China relations: A review of recent literature (2010–2020)* (CLALS Working Paper Series N° 32). En: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4003586 (Consultado 10.01.2026).
- Serrano Moreno, J. E. (2021). La retórica de la conectividad de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina. En J. Sahd K. (Ed.), *China y América Latina: claves hacia el futuro*, pp. 151–173. Editora e imprenta Maval Spa.
- Serrano Moreno, J. E., Telias, D., & Urdinez, F. (2021). Deconstructing the Belt and Road Initiative in Latin America. *Asian Education and Development Studies*, 10(3), pp. 337–347. En: <https://doi.org/10.1108/AEDS-01-2020-0021> (Consultado 05.01.2026).
- Tornero, I. (2021). Diez años de inversión extranjera directa china (IED) en América del Sur. En J. Sahd K. (Ed.), *China y América Latina: claves hacia el futuro*, pp. 68–99. Editora e imprenta Maval Spa.

- Turner, B. (2019). La relación entre China y América Latina. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 7, pp. 187–195.
En: <http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/6586> (Consultado 15.01.2026).
- Voon, J. P., & Xu, X. (2020). Impact of the Belt and Road Initiative on China's soft power. *Asia-Pacific Journal of Accounting & Economics*, 27(1), pp. 120–131.
En: <https://doi.org/10.1080/16081625.2020.1686841> (Consultado 20.01.2026).
- The World Bank. (2022). *Latin America & Caribbean*. The World Bank.
En: <https://data.worldbank.org/region/latin-america-and-caribbean> (Consultado 05.01.2026).
- Zapata, S., & Martínez-Hernández, A. A. (2020). La política exterior latinoamericana ante Estados Unidos y China. *Colombia Internacional*, 104, pp. 63–93.
En: <https://doi.org/10.7440/colombiaint104.2020.03> (Consultado 20.01.2026).



REDCAEM
RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios